

EL LAGO DE ÁNDARA

Pese a lo que pudiera pensarse por su ubicación en un apartado rincón de los Picos de Europa, el lago de Ándara era conocido fuera de las esferas locales desde bien pronto. Así, cuando a mediados del siglo XIX Pascual Madoz publica su conocido “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar”, ya lo dedica una entrada bajo la voz “ANDRA (POZO DE)”. Dice:

«ANDRA (POZO DE): pequeña laguna en la prov. de Santander, part. jud. de Potes; SIT. entre las peñas tituladas de Europa en la parte correspondiente al valle de Cillorigo, y en terreno de pastos propio de 5 conc. del mismo valle que son: Lebeña, Beyes [sic], Cabañes, Pendes y Colio, ocupando también algún espacio en térm. de Tresviso: los CAMINOS que a la misma conducen son sumamente escabrosos, los cuales, así como el sitio donde se halla, están cubiertos de nieve la mayor parte del año; de ella se cuentan algunas particularidades raras, y se pondera mucho su profundidad: lo probable es que formada por la naturaleza una concavidad a manera de un gran vaso cerrado por las mismas peñas, conserva el agua producida por las nieves, que con grande abundancia caen sobre la misma, y por las que recibe de los elevados peñascos que la circundan: en este punto se cree haberse beneficiado una mina de alcohol y plomo, según licencia concedida en el año de 1582».

Vemos, pues, que incluso recoge el dato de esa antigua explotación minera, precedente de la que iba a comenzar no mucho después de la publicación del Diccionario con tan nefastas consecuencias para el lago.

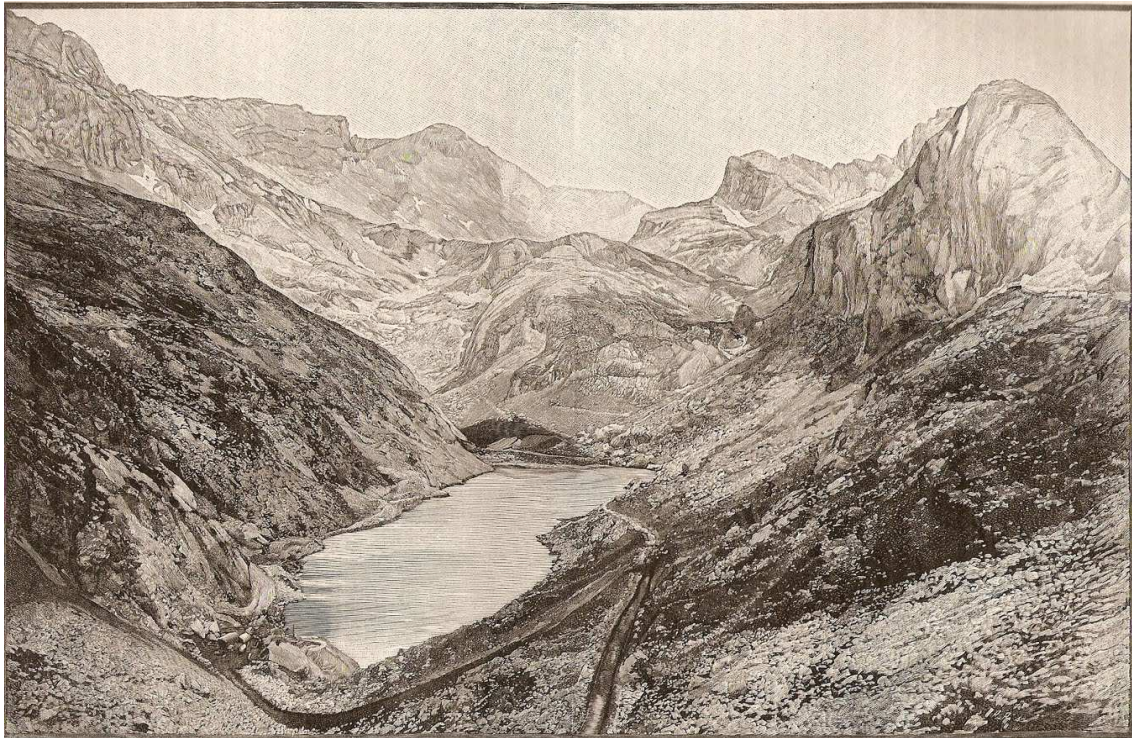
La presencia de éste queda recogida por otros autores, como Amós de Escalante, que en su recorrido por la provincia, que plasma en “Costas y Montañas” (1874), muestra la impresión que le causó:

«Y visitamos el hondo lago de Ándara, sus aguas inmóviles, frías, su caudal inmanente e inalterable, sombrío y triste como las aguas muertas o que muertas parecen a nuestros ojos por la imponderable lentitud de su movimiento, por la ingente extensión de cada momento de su vida».

El lebaniego Ildelfonso Llorente escribe, por su parte, en 1882, que allí está «el llamado lago de Ándara, en cuyas aguas ninguna clase de peces vive, ni vivir puede, y que, sin oleaje, está mostrando perennemente su frío líquido a más de 2.000 metros de elevación sobre el nivel del mar, en un espacio abierto entre las cumbres de montañas colosales».

Rodrigo Amador de los Ríos, por su parte, desmiente en 1891 el «manifiesto error» de quien dice que en este «pequeño lago», «encerrado entre las rocas a dos mil metros sobre el nivel del

mar», «"suele bañarse" el "turista culto", cuando la frialdad de las aguas lo imposibilita y lo impide».



POZO D'ÁNDARA. — GRAVURE DE BOCHER, D'APRÈS UNE PHOTOGRAPHIE.

Grabado de Bocher hacia 1891

Unos años antes, en 1880, entre el 16 y el 22 de agosto, tiene lugar la “Primera excursión extraordinaria a Picos de Europa” de la Institución Libre de Enseñanza, durante la cual los expedicionarios llegan a Ándara y, según recoge Juan José González Trueba, registran datos del lago de Ándara (temperatura del aire y del agua y dimensiones).

Para entonces, el lago convivía ya con la explotación en la zona de las minas de cinc, habiéndose construido casetones mineros a su vera por las compañías La Providencia y Mazarrasa, que ven en su agua un elemento útil para sus labores. Así queda constancia cuando en 1913 en la guía “Liébana y los Picos de Europa” se incluye este texto:

«El lago a que antes nos hemos referido [el de Ándara] es de una extensión considerable, que parece menor por hallarse encajado entre enormes picachos. Se halla a 1750 metros de altura y mide su fondo, que tiene la forma de una quilla de barco, quince metros de profundidad en algunos sitios. Las aguas que de él se filtran se emplean en el lavado de minerales. Sobre el lago, el pico y collado de Valdominguero eleva su caprichosa crestería hacia el Norte, a una altura de 2.220 metros».

Como vemos, ya se reconoce ahí que sus aguas se estaban filtrando y que eran empleadas en las minas explotadas bajo él para lavar los minerales (al parecer, había galerías mineras horizontales unos 15 metros por debajo del lecho del lago), lo que confirma que su desecación se

fue produciendo durante años, a lo largo de la segunda década del siglo XX, quedando convertido en un pequeño pozo. Ya debía estar como ahora en julio de 1924 cuando el Conde de Saint-Saud, en su última visita a Picos, dejó constancia de que el Pozo de Ándara está «*casi seco este año*». Hay quien lo atribuye a una voladura producida en 1911.

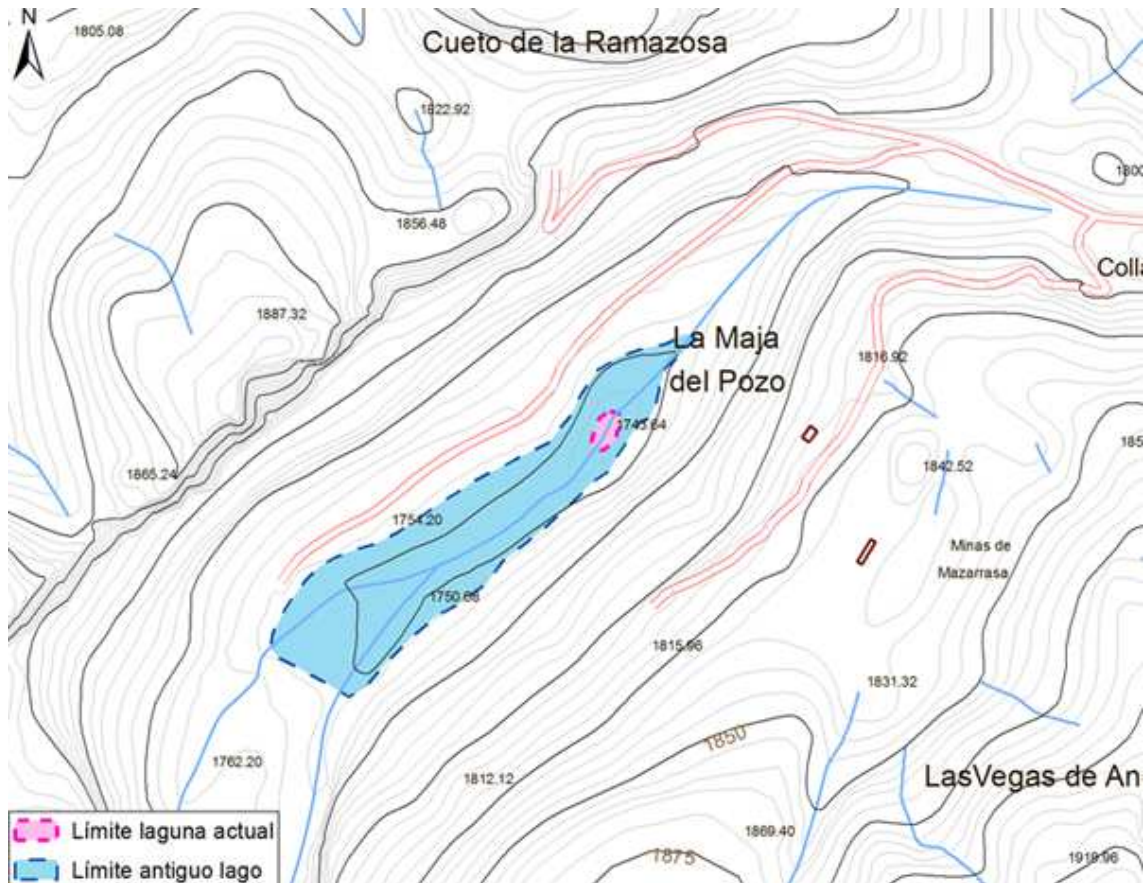


Imagen tomada del estudio de la Universidad de Oviedo (<http://geol00.geol.uniovi.es/Investigacion/Andara/index.html>)

El lago debía ocupar unos 19.000 m² de superficie, con unas dimensiones estimadas de unos 325-350 m. de largo por 70-75 de ancho.

En los últimos años se han llevado a cabo estudios tendentes a la recuperación del lago, destacando sobre todo los del Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo (<http://geol00.geol.uniovi.es/Investigacion/Andara/>) y el proyecto para recuperar el lago del ingeniero Ángel Castro Bernal dado a conocer en la web, hoy desaparecida, escabrales.com.

Según el estudio de la Universidad de Oviedo, «*El lecho del antiguo lago se sitúa sobre una formación carbonífera de pizarras impermeables limitada por el SE y NO por calizas de la misma edad*», estimando que la «*zona de infiltración del agua se localiza en el contacto entre las calizas y las pizarras al NE de la laguna, a la altura del nivel mínimo del agua a finales del verano*», zona coincidente «*con la intersección entre dos filones explotados tanto en superficie como en profundidad bajo el lago indicando la relación entre la actividad minera y la desecación del antiguo lago*». Además, también existiría, según los estudios geofísicos, «*una pérdida de*

agua al NE de la laguna donde se observa una filtración en profundidad conectada con la superficie del terreno».

Actualmente, dos manantiales abastecen a la pequeña laguna existente: uno, que se seca en periodos de estiaje, por el extremo sur de la vega y el otro por el borde noroeste, a los que se añade un tercer manantial, junto a la confluencia de los otros dos, en el borde sureste de la vega.



Imagen tomada del estudio de la Universidad de Oviedo (<http://geol00.geol.uniovi.es/Investigacion/Andara/index.html>)

Desde hace unos años el Parque Nacional de Picos de Europa, en el que se ubica, estaba estudiando la posibilidad de recuperar este lago de Ándara pero en 2018 los trabajos han quedado en suspenso ante el informe negativo de la Confederación Hidrográfica del Cantábrico que considera que existe un grave problema en la escombrera existente, en la que hay metales pesados de las antiguas explotaciones mineras, que, de sumergirse, pudieran contaminar tanto las aguas del propio lago como las del río Urdón.

ValledeLiebana.info